https://journals.scientia.international/SIJHuman
Scientia International Journal for Human Sciences
Vol. 1, 1 (2026)
Tipo: Artículo de investigación | DOI: 10.56365/ed912759

Esta ciudad tropical es un cuerpo gótico: el espacio urbano como cuerpo gótico en la literatura de Anne Rice

Yasmim Pereira Yonekura

Universidad Federal do Pará, Cametá, Brasil
https://orcid.org/ 0000-0002-4522-3211
yonekuray@ufpa.br

Resumen

El reciente fallecimiento de la escritora estadounidense de literatura fantástica y de terror, Anne Rice, nos ha llevado a revisar su legado y a replantearnos su contribución a la cultura contemporánea. Su obra se caracterizó por la presencia de entidades sobrenaturales, como vampiros, brujas y demonios, que transitan por espacios urbanos y rurales de los Estados Unidos de América. Estas criaturas trascienden el maniqueísmo del bien y el mal; son entidades complejas, al igual que los seres humanos. Viven de forma hermosa, violenta, apasionada e intensa, un espejo de la humanidad en su atormentada complejidad. Tan intensos y bien construidos como estos seres son los espacios en los que habitan y circulan. Desde el Barrio Francés hasta los pantanos de Luisiana, los escenarios geográficos elegidos por la autora son palpitantes y vibrantes, forman parte de la construcción de la historia y de las dinámicas internas y externas de los personajes. De este modo, estos espacios son más que un mero escenario: se convierten en una parte central de la narrativa, un cuerpo gótico en sí mismo. Así pues, este texto abordará el espacio urbano como un cuerpo gótico en las novelas *La hora de las brujas* (1995) y *Merrick* (2000).

Palabras clave: Anne Rice; Terror; Vampiros; Brujas; Ciudad.

Detalles del artículo | Revisión por pares abierta

Editado por:
Michel Goulart da Silva

Revisado por:
Carmen Rodríguez Campo
Michel Goulart da Silva

Referencia:
Yonekura, Y. P. (2026). Esta ciudad tropical es un cuerpo gótico: el espacio urbano como cuerpo gótico en la literatura de Anne Rice. *Scientia International Journal for Human Sciences*, 1(1). https://doi.org/10.56365/ed912759

Historial del artículo
Recibido: 05/03/2026
Revisado: 17/04/2026
Aceptado: 17/04/2026
Disponible: 20/04/2026

Check for updates

ISSN 3101-6650 © 2026 Los autores. Publicado por Scientia.International S.L. (España).
Esta es una publicación de acceso abierto bajo la licencia CC BY 4.0 (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0).

Anne Rice y su legado

Este estudio explora el carácter híbrido del espacio urbano en la literatura gótica a través de la obra de Anne Rice. Se centra en *The Witching Hour* (1995) y *Merrick* (2000). Los objetivos son mostrar cómo se pueden combinar la geografía y la literatura a partir de la ficción de Rice. La contribución de esta investigación radica en situar las entidades sobrenaturales de las obras literarias góticas en el tejido sociohistórico y cultural de Nueva Orleans, Luisiana, reconfigurando la ciudad como un cuerpo gótico y un sujeto activo dentro de la literatura, ampliando así las posibilidades de debate en los ámbitos de la investigación literaria, geográfica y transdisciplinar.

El año 2021 estuvo marcado por la muerte de una de las autoras contemporáneas de terror y fantasía más memorables y prolíficas, la estadounidense Anne Rice. Fallecida a los ochenta años, la escritora forma parte de una tradición de literatura gótica de ficción, entendida como un género literario que surgió hace aproximadamente doscientos cincuenta años en Europa, partiendo de un sentido estético y político de cuestionamiento y tensión en relación con el orden social vigente, utilizando lo sobrenatural y el terror como herramienta que atraviesa los diversos elementos literarios (escenarios, diálogos, relaciones interpersonales, estilo narrativo, etc.) para explorar y analizar diversos elementos socioculturales (Rata, 2014). Al considerarla una de las voces femeninas contemporáneas más influyentes dentro de este género, en la línea de la investigación sobre la obra de la autora, ya se ha señalado que la literatura que produce tiene la peculiaridad de atraer tanto a la intelectualidad académica como al lector común, que no tiene familiaridad alguna con la producción cultural del gótico, el terror y lo sobrenatural (Browne, Hoppestand, 1996). Este atractivo se debe a la singularidad de la escritura de Rice: navegando entre las convenciones del canon gótico, un estilo narrativo cautivador y unos personajes bien construidos, la autora nos ha dejado un vasto legado cultural en el que brujas, vampiros y otras entidades sobrenaturales actúan como portales y puentes para que los lectores se enfrenten a su propia humanidad y la analicen.

Browne y Hoppestand (1996, p. 4) definen el poder de la literatura gótica de Rice precisamente como este factor: «Los relatos góticos repletos de vampiros, brujas y momias son espejos que reflejan la prosaica vida cotidiana de nuestra humanidad». Los autores ilustran que la búsqueda del vampiro Louis en Entrevista con el vampiro del sentido de su macabra existencia como entidad sobrenatural está directamente relacionada con la búsqueda individual de cada uno de nosotros del sentido de nuestras vidas; la búsqueda de Rowan Mayfair en *La hora de las brujas* de su propia identidad en medio del legado de brujería centenaria que ha heredado tiene que ver con la búsqueda de conexión con nuestras familias y nuestros antepasados; y la insaciable sed de deseo y pasión del inmortal Ramsés está presente en nuestras relaciones,

en las que queremos sentirnos necesarios para quienes nos rodean (ídem, 1996). Así, vemos que la autora construyó una obra basada en el uso del terror y la fantasía como forma de explorar, comprender y analizar las diferentes esferas de la humanidad, en sus dimensiones sociohistóricas y psico emocionales. En su panteón de historias, Rice nos dejó varios libros, publicados en múltiples idiomas desde 1976, cuando se publicó su primer gran éxito (Entrevista con el vampiro). Sin embargo, destacan dos sagas: Las crónicas de los vampiros y La hora de las brujas.

La primera saga se centra en los bebedores de sangre inmortales que ya eran famosos en la literatura gótica. Sin embargo, los vampiros de Anne Rice guardan mucha más relación con Lord Byron que con Bram Stoker: son seductores, apasionados, lujuriosos y ricos, y atraviesan siglos de conflictos y dramas interpersonales mientras observan y se mezclan con la humanidad. Destaca el vampiro Lestat, un francés, un noble decadente de la época de la Ilustración. Lestat se convierte en el vampiro más polémico e intenso de Anne Rice: desde despertar a la antigua reina vampira Akasha hasta beber la sangre de Jesucristo, no conoce límites y sigue sin freno sus instintos y pasiones. La hora de las brujas narra la historia de la familia Mayfair, desde la Europa medieval hasta el Haití revolucionario y la Luisiana moderna. Rice cuenta la historia de unas mujeres que, durante siglos, han utilizado la magia recibida de la entidad celta Lasher para desplazarse entre diferentes espacios, resistir la persecución y moldear e interferir en la realidad que las rodea, mientras su familia teje lazos de afecto y conflicto, enfrentándose a cuestiones de herencia material y mágica que las impregnan.

En esta literatura fantástica y gótica de Anne Rice destaca un lugar concreto: Nueva Orleans. Una entidad tan omnipresente en sus obras como los vampiros, las momias y otros monstruos; es necesario explorar la peculiaridad de la Nueva Orleans de Anne Rice y la propia relación de la autora con la ciudad antes de abordar el alcance teórico de esta investigación y el análisis de los extractos de las obras seleccionadas.

El espacio de los recuerdos de la infancia: Anne Rice y Nueva Orleans

Holditch (1997) nos cuenta que la ciudad de Nueva Orleans tuvo un profundo impacto en Anne Rice. La propia escritora habló extensamente sobre su relación con la ciudad, señalando siempre el gran significado emocional que tenía para ella ese lugar, que la hacía sentir «más viva y menos aislada» (ídem, 1997) cuando escribía sobre él. Siempre afirmó que era un reto «captar la ciudad (...) para hacer justicia al hechizo que ejerce sobre quienes la habitan» (ídem, 1997, p. 38-39). Aunque no le resultaba fácil, Nueva

Orleans proporcionó a Rice un escenario, pero también historia, mitología, leyendas, costumbres, espacios y el ambiente peculiar de una de las ciudades más antiguas y con una identidad única de Estados Unidos (ídem, 1997). Holditch (1997, p. 30) también señala algunas de las cualidades que hacían de Nueva Orleans un lugar tan atractivo para la literatura de la escritora: la población diversa y multicultural (con especial énfasis en los barrios de inmigrantes: los irlandeses, alemanes, franceses, españoles y la población denominada «criollos de color» —término local para referirse a los descendientes africanos procedentes de las comunidades de esclavos traídas a Luisiana), así como los mitos y leyendas relacionados con ciertas figuras de la ciudad, lugares y costumbres regionales. La investigadora destaca algunas figuras de Nueva Orleans: la sacerdotisa vudú Marie Laveau, un sacerdote español llamado Père Antoine, las prostitutas de Storyville, entre tantos músicos, escritores, artistas, políticos y delincuentes que marcaron profundamente la historia de la ciudad, cuyas vidas fueron tan interesantes e intensas como las de los seres sobrenaturales creados por la autora. Destaca la fascinación de Anne Rice por el Garden District y el Barrio Francés (Le Quartier Français), la zona más céntrica y elitista de la ciudad (ídem, 1997). Rice utilizó ampliamente ambos lugares en sus relatos como moradas de sus entidades fantásticas.

Es evidente que Nueva Orleans cuenta con elementos únicos que la autora supo apropiarse para sus narrativas. Entre tantas peculiaridades de la formación sociohistórica de Nueva Orleans, la ciudad combina una fuerte identidad regional con un rico terreno de historias reales y mitos locales que hacen que los vampiros, las brujas y otras criaturas creadas por Rice no resulten fuera de lugar en este contexto, sino que, de hecho, parezcan elementos naturales de este escenario culturalmente diverso y único.

Amador (2013) nos aporta más elementos para reflexionar sobre la conexión entre Anne Rice y Nueva Orleans. El investigador afirma que la autora contribuyó profundamente a la «goticización» de la región, subrayando que Rice utilizó elementos comunes de la configuración natural e histórica de la región de Luisiana (el estilo arquitectónico cercano al barroco europeo, las grandes plantaciones y las mansiones de los propietarios de esclavos, los aristócratas decadentes, el clima cálido y húmedo), estilizándolos de tal manera que los acerca a elementos del gótico americano y europeo. Amador (2013) señala que este enfoque adoptado por Rice sitúa su obra literaria dentro del subgénero denominado «gótico sureño», en el que las historias típicas de la literatura gótica se adaptan al contexto del sur de Estados Unidos. A partir de la información y los elementos presentados por Holditch (1997) y Amador (2013), podemos observar que la Nueva Orleans de Anne Rice deja de ser simplemente una antigua ciudad tropical para convertirse en un escenario gótico, un lugar donde las características naturales, sociales y culturales del sur de Estados Unidos se combinan con elementos sobrenaturales del gótico —especialmente seres sobrenaturales—, junto

con elementos trágicos y dantescos y situaciones asociadas al terror. Sin embargo, más allá de ser un mero lugar, es necesario comprender cómo Nueva Orleans se convierte también en un cuerpo gótico en las historias de Anne Rice, al igual que sus vampiros y brujas, una entidad sobrenatural con características propias.

Por lo tanto, para continuar con esta investigación, se presentará el marco teórico que permita comprender mejor este enfoque durante el análisis de las obras elegidas: *La hora de las brujas - vol. 1* (primer volumen de la saga de las brujas de Mayfair) y *Merrick* (séptimo volumen de las *Crónicas de los vampiros*).

La ciudad, un cuerpo gótico: revisión bibliográfica

En cuanto al marco teórico de esta investigación, pretendemos abordar la perspectiva de la ciudad como cuerpo gótico en la obra de Rice. Partiendo de la idea más básica para el desarrollo de esta investigación, Reyes (2014) define el cuerpo como elemento central del gótico. El cuerpo se convierte en un lugar de vulnerabilidad, donde el lector o espectador toma conciencia de su propia fragilidad y se embarca en una experiencia colectiva de horror (ídem, 2014). El cuerpo se asocia con sensaciones, miedos, experiencias y una naturaleza visceral que lo convierte en un elemento central para la construcción del gótico como género literario y ficcional multimodal (ídem, 2014). Badley (1996) añade la perspectiva del cuerpo como un lugar de locura y carnalidad, dotado de una mentalidad aterradora propia, y recurre además a la metáfora de comparar el cuerpo con una «casa encantada, cuyos gemidos provocan lujuria, miseria y un dolor insoportable en su pobre propietario. «Una construcción condenada» (Badley, 1996, p. 7). La metáfora de Badley del cuerpo como construcción nos ayuda a reflexionar sobre la transmutación y la expansión del concepto de cuerpo. Mientras que los autores analizados anteriormente conciben el cuerpo humano en su expresión literal, yo pretendo aquí entender la ciudad —un espacio territorial urbano o híbrido— como un cuerpo. Mi propuesta en este sentido interpretativo surge, en primer lugar, del hecho de que la ciudad carece de significado sin la colectividad de los cuerpos individuales que la componen, que la recorren y la modifican, generación tras generación. En segundo lugar, está el uso que la autora hace de la ciudad. Al igual que el cuerpo en la metáfora de Badley (1996), Nueva Orleans se convierte en un espacio de lujuria, miseria y dolor, entremezclados con lo sobrenatural y la tradición sociohistórica. Otro factor importante, que respalda la idea de la ciudad como cuerpo, es la sinestesia que Anne Rice aporta a Nueva Orleans; ella traduce «el hechizo» de este lugar a través de sonidos, colores y sensaciones que los edificios

de la ciudad provocan en los personajes, de espacios que se vuelven atormentadores e intensos, escenario de tragedias y desgracias, así como caminos hacia la salvación y la redención para los personajes de la autora. Así, la ciudad deja de ser un escenario y se convierte en un cuerpo dentro de la narrativa.

Algunas propuestas de un subgénero dentro de la ficción gótica denominado «gótico urbano» nos ayudan a profundizar en esta idea, en la que los investigadores han intentado identificar y analizar cómo los entornos urbanos son fundamentales para las narrativas góticas, especialmente las contemporáneas.

Ancuta (2020) aborda el gótico urbano a través de un análisis de las ciudades de Asia Oriental. La investigadora sostiene que, en la actualidad, las ciudades se han convertido en sinónimo de normalidad y que estos espacios albergan tanto a los vivos como a los fantasmas. Según ella, la ciudad y lo sobrenatural están relacionados para mostrarnos que lo extraño suele entrelazarse con lo familiar. También se hace hincapié en cómo los distintos contextos geopolíticos y económicos influyen en el escenario de la ciudad y en las entidades sobrenaturales que la habitan.

Wisker (2020) también contribuye a la perspectiva de la ciudad como espacio central para lo gótico y como lugar con su propia dinámica:

> La ciudad, sus edificios, constantemente renovados y remodelados, grandiosos y en ruinas, encierran historias que se reconectan o reconstruyen públicamente en los museos y, de forma menos pública, en documentos privados y en los cuerpos de quienes han sido silenciados y enterrados en su pasado. Algunos de los secretos más oscuros son los de los trabajadores en régimen de servidumbre, de las personas marginadas, de las mujeres oprimidas y marginadas, y de los grupos culturales más pobres y silenciados, (...) (Wisker, 2020, p. 206)

La visión del espacio urbano que propone la autora nos ayuda a reflexionar sobre la Nueva Orleans de Anne Rice; un lugar atravesado por cuerpos humanos y sobrenaturales, donde la tensión entre el colonizador y el colonizado existe y se escenifica de diferentes maneras. Donde vampiros homosexuales y brujas que huyeron de Europa interactúan con grupos marginados, que a menudo habitan el centro de la ciudad, pero la transforman y deforman, al igual que un cuerpo, moldeado según la voluntad de quien lo habita.

Las visiones de Ancuta (2020) y Wisker (2020) contribuyen a reflexionar sobre las dimensiones del espacio urbano, que yo relaciono con la idea del cuerpo. Nueva Orleans se convierte en el escenario de aventuras sobrenaturales y en un agente de transformaciones para las criaturas sobrenaturales de Anne Rice.

Se convierte en un cuerpo dotado de características propias, de sentido, de una cuasi-conciencia que afecta a sus habitantes, siendo sus calles y espacios los miembros que permiten vivir experiencias y emociones. La ciudad se convierte en un cuerpo-territorio, la protagonista central de las historias de la autora.

La ciudad como cuerpo gótico en Anne Rice: análisis

Partiendo de la contextualización previa y del marco teórico presentado, analizaremos las dos obras elegidas. La primera de ellas es el volumen inicial de *The Witching Hour,* vol. 1 (1995), la primera parte que narra la historia de la familia Mayfair, profundamente involucrada en la brujería y el ocultismo.

La trama gira en torno a Deirdre, una misteriosa mujer catatónica que vive en silencio en la majestuosa mansión de los Mayfair, en el barrio de Garden District. Su estado mental está relacionado con un oscuro legado familiar en el que también perecieron su madre y su abuela, debido a la conexión con el demonio Lasher, una antigua entidad celta. La situación de convalecencia de Deirdre cruza los caminos de varias personas de la ciudad, que poco a poco revelan al lector el complejo mosaico de la vida de la mujer y su familia. También se ve arrastrado por la mística de los Mayfair el contratista Michael Curry, originario de Nueva Orleans pero afincado en San Francisco.

A pesar de que un misterioso médico le salvó de ahogarse, Curry vive una breve experiencia de vida después de la muerte, en la que unas criaturas del otro mundo le encomiendan una misión relacionada con una antigua casa de su ciudad natal. La casa es la de la familia Mayfair y Curry, sin sospecharlo, acaba conectando con la doctora que le salvó, que resulta ser Rowan Mayfair, hija de la convaleciente Deirdre, también nacida en Nueva Orleans, pero sin ningún recuerdo de la ciudad ni de su familia, ya que fue sacada de allí muy pequeña, en un intento de su madre por protegerla de la ira de Lasher. A raíz del entrelazamiento de sus vidas durante el accidente, Rowan y Michael regresan a Nueva Orleans para completar sus misiones y desvelar el legado de las brujas Mayfair.

Como ya se ha explicado en este breve resumen de la obra, Nueva Orleans ocupa un lugar central en la narración y en las vidas de los personajes, aunque gran parte de la acción del libro también tiene lugar en San Francisco. Sin embargo, es sin duda la ciudad sureña la que destaca como protagonista de la narración, incluso cuando los personajes no se encuentran físicamente allí. Desde las primeras páginas, vemos cómo la ciudad influye en el desarrollo de la narración y cómo su espacio físico adquiere una dimensión casi corpórea, entrelazándose con los recuerdos y sentimientos de los distintos personajes:

> El médico se despertó en un estado de agitación. Había vuelto a soñar con la vieja casa de Nueva Orleans. Había visto a la mujer en la mecedora. Había visto al hombre de ojos marrones. (...) Volvió a pensar en el inglés del bar del vestíbulo. Fue él quien había despertado los recuerdos: el hecho de que el inglés le hubiera dicho al camarero que acababa de llegar de Nueva Orleans y que aquella era, sin duda, una ciudad embrujada. (...) Reinaba la calma en el salón, y aquel hombre le caía bien, sentía una confianza inmediata en él. Además, el vestíbulo del Parker Meridien era un lugar alegre y agradable, lleno de luz, movimiento y gente. Tan lejos de aquel oscuro rincón de Nueva Orleans, aquella vieja y triste ciudad que se pudría con sus secretos bajo el perpetuo calor caribeño. (Rice, 1995, págs. 7-8)

En este fragmento, podemos apreciar la omnipresencia y el protagonismo que Nueva Orleans tiene en la narración. A partir de los recuerdos de uno de los médicos que trató a Deirdre Mayfair, Rice construye un escenario concreto sobre el lugar. Se define como «(...) una ciudad embrujada» (Rice, 1995, págs. 7-8) y, en contraste con la efusiva agitación metropolitana, tiene un carácter morboso y misterioso, mezclado con el clima tropical al estilo caribeño. También destaca la palabra «podrido», que define el estado ruinoso de la ciudad —desde la perspectiva de este personaje concreto— y que puede asociarse con entidades orgánicas, lo que refuerza la idea de la ciudad como un cuerpo, en este caso concreto, en descomposición.

En lo que respecta a otro personaje, Michael Curry, Nueva Orleans aporta otros significados. En este contratista de ascendencia irlandesa, la ciudad evoca sentimientos y recuerdos, profundamente entrelazados con el pasado familiar y la formación social y plural de Luisiana:

> De vez en cuando, sobre todo tras la muerte de su madre, pensaba en su pasado en Nueva Orleans, que le resultaba cada vez más extraño y fantástico. La gente de California creía que era libre, pero qué sumisa era, reflexionaba. (...) En su ciudad natal, quizá había dejado atrás una ciudad de gente intolerante, pero también era una ciudad de personajes extraordinarios. (...) Los recuerdos le venían en destellos de lo más extraños. Recordaba el olor de las servilletas de lino mientras su abuela las planchaba antes de guardarlas en los profundos cajones del aparador de nogal. Recordaba el sabor de la sopa de cangrejo y el quimbombó, con galletas saladas y cerveza; el ruido aterrador de los tambores en los desfiles de carnaval. Veía al repartidor de hielo subir rápidamente por la escalera de servicio, con un gigantesco bloque de hielo sobre una almohada al hombro. Y oía con insistencia aquellas maravillosas voces, que en aquel entonces le habían parecido tan toscas, pero que ahora parecían poseer una riqueza de vocabulario, un talento para la expresión dramática, una pasión por el mero acto de hablar. Historias de incendios famosos, de los famosos disturbios provocados por las huelgas de tranvías, y de los cargadores de algodón que tenían que sujetar los fardos en las bodegas de los barcos con enormes pernos de hierro, cantando mientras trabajaban, en los días anteriores a

> las prensas de embalaje de algodón. En retrospectiva, parecía un mundo fabuloso. (Rice, 1995, p. 58)

En estos párrafos se observa que, al igual que un cuerpo vivo compuesto por extremidades y órganos, sentimientos y personalidades, también hay diferentes elementos que conforman Nueva Orleans. Estas partes son la gente, la memoria y la historia, que convierten a la ciudad en una entidad viva y palpitante, siempre presente en los recuerdos de Michael, quien asocia el espacio urbano y los barrios de la capital del sur con su familia (en el contexto de un pasado individual) y con los acontecimientos de la vida colectiva (en términos de un pasado público). La sinestesia de olores y sonidos también puede asociarse con un cuerpo vivo que emite olores y sonidos, ruidos típicos de la vida inherente a esa entidad. Además, se destaca que, incluso sin mencionar ningún acontecimiento o criatura sobrenatural, la ciudad se asocia con lo fantástico y lo extraño. Michael atribuye una personalidad única a Nueva Orleans, lo cual resulta especialmente evidente cuando la compara con San Francisco y California. Esta atribución de una personalidad corrobora la idea de que la ciudad, en la literatura de Rice, es mucho más que un escenario, ya que constituye una entidad fundamental para la narración. Siguiendo con los recuerdos de Michael, vemos que la descripción de las escenas y los espacios urbanos también es fundamental para su memoria afectiva:

> Solía recordar el color del crepúsculo cuando volvía a casa tarde, después del entrenamiento de fútbol, por la calle Annunciation. Qué bonitas eran las farolillas naranjas y rosas que asomaban entre las pequeñas vallas de hierro. Oh, ¿podría haber un cielo tan incandescente como aquel que pasaba del rosa al violeta y al dorado sobre los tejados de las casas de la clase trabajadora? No podía haber ningún lugar tan fantástico. Y el Garden District, ay, el Garden District. Sus recuerdos de aquel lugar eran tan etéreos que resultaban sospechosos. A veces soñaba con él: un paraíso cálido y luminoso donde se veía a sí mismo paseando entre espléndidos palacios rodeados de flores perennes y hojas de un verde brillante. Se despertaba y pensaba: «Ay, ahí estaba yo, caminando por la calle First». Había vuelto. Pero era imposible que fuera así, y quería volver a verlo todo de nuevo. Le venían a la mente ciertas casas: la enorme y extensa mansión en la esquina de Coliseum con la Tercera, pintada de blanco puro hasta las barandillas de hierro forjado. Y las casas de dos alas con pasillos laterales que le encantaban por encima de todas las demás, con sus cuatro columnas frontales, sus largos flancos y sus altas chimeneas gemelas. Incluso recordaba a personas a las que había visto de pasada a menudo en sus paseos habituales, (...) Y aquel hombre, aquel hombre extraño con la ropa inmaculada, a quien había visto tantas veces en la calle Primera, en lo más profundo de aquel jardín descuidado. Quería volver y contrastar su recuerdo con la realidad. Quería ver la casita de la calle de la Anunciación donde había crecido. Quería visitar la iglesia de San Alfonso, donde había sido monaguillo cuando tenía diez años. Y la iglesia de Santa María, al otro lado de la calle, con sus arcos góticos y

> sus santos de madera, donde también había ayudado en la misa. (Rice, 1995, págs. 58-59)

Las descripciones detalladas de los espacios, los colores, los momentos y las personas que dejaron huella en Curry están construidas de tal manera que entrelazan la realidad de la ciudad con lo fantástico, hasta tal punto que el narrador utiliza palabras como «etéreo» y «paraíso» para definir la forma en que Nueva Orleans se construye en la mente del personaje. Los detalles y los colores que impregnan la descripción y destacan en los pensamientos de Michael, al reconstruir el pasado, también nos hacen pensar en las características físicas de los personajes que a veces se resaltan en algunas narraciones. Sin embargo, en lugar de destacar el color de los ojos, se hace hincapié en el color del crepúsculo. Los colores que predominan en la ciudad también nos remiten a la descripción de los tonos de piel de los cuerpos. La descripción de la estructura y la arquitectura que conforman la ciudad también puede asociarse con elementos físicos como la descripción de las extremidades y partes específicas de los cuerpos, tal y como se ha explicado anteriormente en la metáfora sobre el cuerpo como una construcción (Badley, 1996).

Estas asociaciones se plantean aquí para que podamos observar la construcción de la encarnación de la ciudad. A menudo, en las narrativas de ficción, incluso en la literatura gótica, el espacio físico desempeña un papel secundario y complementario. Sin embargo, Rice subvierte esta lógica. Y con el mismo esmero con el que Edgar Allan Poe describe el cuerpo cadavérico y aterrador de la dama en La caída de la casa de Usher o a la frágil protagonista de Berenice (Reyes, 2014), Anne Rice describe Nueva Orleans, trascendiendo así la idea de un mero escenario para convertirla en un cuerpo-territorio en su narrativa. En el caso del primer volumen de *La hora de las brujas,* Nueva Orleans es un cuerpo lejano y presente para Michael Curry, un cuerpo misterioso para Rowan Mayfair (que fue sacada de allí siendo muy joven) y un cuerpo-hogar para los Mayfair, que huyeron de la persecución de las brujas a la ciudad sureña de Luisiana.

Continuando con el análisis, pasaremos a la segunda obra, *Merrick* (2000). Se trata del séptimo volumen de la saga «Las crónicas de los vampiros». Este volumen se narra desde el punto de vista de David Talbot, un vampiro recién transformado por Lestat, que busca la ayuda de un brujo Mayfair, Merrick. Al igual que Rowan, Merrick forma parte del poderoso clan de brujos, pero procede de una rama menos acomodada de la familia y está más vinculado a la herencia afroamericana de la misma. Talbot busca a Merrick con la intención de ponerse en contacto con Claudia, una niña vampiro que murió hace siglos. Las diferencias de Merrick con respecto a Rowan y Michael —personajes blancos y adinerados que frecuentan

una zona céntrica de Nueva Orleans— nos permiten ver otras facetas de este «cuerpo-territorio» del sur de Estados Unidos:

> Aunque Aaron me había preparado para el casco antiguo de Nueva Orleans al que nos dirigíamos, aún así me sorprendió el barrio de casas ruinosas de todos los tamaños y estilos, envueltas en adelfas sin podar que florecían exuberantes bajo el calor húmedo, y me sorprendió aún más la vieja casita sobre pilotes que pertenecía a la Gran Nananne... Y por todas partes crecían altas las malas hierbas en las cunetas, que en realidad no eran más que zanjas abiertas; y los matorrales de roble, caupí y álamo se alzaban a nuestro alrededor mientras nos dirigíamos a la residencia que Merrick ahora debía dejar atrás. Por fin llegamos a una alta valla de hierro y a una casa mucho más grande que las demás que la rodeaban, y de una época mucho más antigua. Era una de esas casas de Luisiana que se alzan sobre columnas asentadas en cimientos de ladrillo, de unos cinco pies de altura, con una escalera central de madera que conducía al porche delantero. (Rice, 2000, p. 127)

La descripción que hace Talbot de la región donde vive Merrick con su abuela —Great Nananne, una sacerdotisa de la religión africana— difiere enormemente de la región central que se destacaba anteriormente en las memorias de Michael. Por lo tanto, existe una falta de homogeneidad en los escenarios de la Nueva Orleans de Rice. La pobreza de esta región destaca en las palabras de Talbot. Sin embargo, a pesar de estas características divergentes, la magia y lo sobrenatural trascienden las diferencias estructurales y de clase en este «cuerpo-territorio» construido por la autora:

> Era un edificio de ladrillo que se elevaba desde el suelo hasta un altar alto y ancho sobre el que podrían haberse colocado ofrendas especiales. Su parte superior estaba llena de grandes imágenes de yeso dispuestas en filas a izquierda y derecha. Inmediatamente vi a San Pedro, al Papa Legba del vudú haitiano y a una santa a caballo que parecía ser Santa Bárbara, representando a Sobô de Xango en el candomblé, para lo cual siempre habíamos utilizado a San Jorge. La Virgen María estaba allí en forma de Nuestra Señora del Monte Carmelo, representando a Ezilie, una diosa del vudú, con montones de flores a sus pies y quizás el mayor número de velas delante de ella, todas titilando en sus altos vasos con la brisa que atravesaba la sala. Allí estaba San Martín de Porres, el santo negro de Sudamérica, con una escoba en la mano, y junto a él San Patricio, mirando hacia abajo, con los pies rodeados de serpientes que huían. Todos ellos tenían su lugar en las religiones clandestinas que los esclavos de las Américas habían atesorado durante tanto tiempo.Cuanto más contemplaba toda esta exposición, más veía cosas como la e y inquietante figura de la Virgen Negra con el Niño Jesús blanco en su regazo. Había muchas bolsitas atadas con fuerza y guardadas allí, así como puros de aspecto lujoso aún en sus envoltorios, tal vez para alguna ofrenda futura, no sabría decirlo. En un extremo del altar había unas cuantas botellas de ron. (Rice, 2000, p. 131)

Talbot destaca la presencia de la religiosidad africana. En este momento, sobresalen el mestizaje y la diversidad de la formación sociohistórica de Nueva Orleans, profundamente marcada por la influencia africana. En este sentido, este territorio se percibe como un cuerpo múltiple, diverso y heterogéneo. En el mismo espacio donde Michael Curry ensalzaba la memoria de la arquitectura gótica, perdura la influencia de la religiosidad africana, que se entremezcla con entidades sobrenaturales, como en esta escena en la que Talbot —un vampiro recién transformado y estudiante de ocultismo— acude a la casa de una sacerdotisa afroamericana. Queda claro que, al igual que el cuerpo humano no es homogéneo y presenta características y especificidades propias, la ciudad de Nueva Orleans también tiene sus heterogeneidades.

Además del cambio de escenario, se produce un cambio de personas en este espacio. El barrio donde vive Merrick es mucho más diverso y mestizo que el centro de la ciudad y los barrios de inmigrantes europeos que marcan los recuerdos en la narrativa de Michael Curry. Asimismo, cuando exploramos el alcance de la religiosidad afrodescendiente en la ciudad a través de extractos de Merrick (2000), podemos asociar metafóricamente parte de esta expresión religiosa de la ciudad con la parte no biológica de un cuerpo, en lo que respecta a lo psicológico e incluso lo espiritual en los individuos, lo cual se materializa en personajes como Merrick, Grande Nannane y el espacio en el que ambos viven, que incluso alberga una serpiente, cuidada por ambos, y que Talbot interpreta como un avatar de Damballah, una importante deidad del vudú haitiano (Rice, 2000, p. 200). Además del barrio en el que viven Merrick y Grande Nananne, Talbot narra la forma en que Nueva Orleans acoge a los vampiros y la relación de la ciudad con las criaturas sobrenaturales, detallando para el lector la compleja geografía sobrenatural de la región:

> Nueva Orleans pronto nos reveló sus puntos vulnerables, y nos adentramos en un barrio deteriorado muy parecido a aquel en el que, hacía tanto tiempo, había conocido a la Gran Nannane de Merrick. Pero si había alguna bruja poderosa por allí, aquella noche no encontré rastro alguno de ella. Ahora permítanme decir unas palabras sobre Nueva Orleans y lo que significaba para nosotros. En primer lugar, no era una ciudad monstruosa como Los Ángeles o Nueva York. Y aunque cuenta con una clase baja considerable de elementos peligrosos, sigue siendo un lugar pequeño. Y cuando los chupasangres se sienten atraídos hacia ella en gran número, la sed de sangre indiscriminada crea un alboroto indecoroso. (...) Al igual que con Dios y Satanás, la humanidad es nuestro objeto de interés. Por eso preferimos pasar nuestro tiempo inmersos en el mundo de los mortales y sus innumerables complejidades. (...) Y así, Nueva Orleans, con toda su belleza somnolienta, es el hogar de solo dos de los Muertos Vivientes. Aun así, debemos ser muy astutos. (Rice, 2000, p. 205)

La narración de Talbot, al utilizar las palabras «puntos vulnerables» y el verbo «penetrar», nos remite una vez más a la personificación de la ciudad, presente en el lenguaje empleado por el narrador, quien la asocia con un cuerpo. En este fragmento, Talbot también explica brevemente cómo viven los vampiros y cómo se organizan en la ciudad, la cual, a pesar de estar a veces habitada por numerosos seres sobrenaturales sedientos de sangre, en el momento de la narración solo cuenta con dos vampiros activos que cazan por sus calles. También cabe destacar que Talbot esperaba encontrar a alguna bruja o sacerdotisa poderosa en las zonas más vulnerables, lo que indica que la práctica de la religión afrocaribeña entre los descendientes de esclavos de Nueva Orleans seguía siendo fuerte en las afueras de la ciudad estadounidense.

Este fragmento de Talbot revela asimismo la geografía paralela de Nueva Orleans, que abarca tanto la vida cotidiana de los humanos como la de los seres sobrenaturales que habitan y cazan allí a diario. Este momento de la narración de Talbot es similar a los elementos del «gótico urbano», tal y como lo proponen Ancuta (2020) y Wisker (2020), donde los autores evocan la ciudad como un espacio que contiene en paralelo los elementos humanos y sobrenaturales, además de analizar las dinámicas sociopolíticas y culturales internas de estos espacios.

De este modo, pudimos observar que Nueva Orleans es más que un mero escenario urbano en las dos obras seleccionadas. La ciudad se convierte en un cuerpo-territorio, a veces casi un personaje tanto como Michael Curry, Rowan Mayfair, Merrick y David Talbot, ya que Rice dedica muchas páginas a la ciudad, sus tradiciones y sus historias para describirla con precisión. Así, vemos cómo el espacio urbano se transforma: se convierte en un espacio de lujuria, miseria, espiritualidad, belleza y dolor, a veces palpitante y vivo, a veces decadente e inquietante, como un cuerpo en constante transformación.

Conclusión

En este artículo, nos hemos propuesto explorar cómo Nueva Orleans, la ciudad natal de la difunta escritora Anne Rice, trasciende el nivel de ubicación geográfica y escenario literario en la obra de la autora para convertirse en un cuerpo gótico, un cuerpo-territorio palpitante y misterioso que interfiere en la narrativa e influye en los personajes.

También observamos que gran parte del gótico urbano está presente en la narrativa de Rice, ya que las criaturas sobrenaturales y las entidades espirituales habitan sus calles con la misma naturalidad que cualquier ciudadano. La autora nos lleva por diferentes partes de la ciudad, como un forense que explora las

distintas partes del cuerpo: desde el corazón palpitante —el centro histórico— hasta los extremos más periféricos, pero no por ello menos importantes, que nos conducen a partes menos orgánicas y más espirituales, revelándonos las múltiples facetas de Nueva Orleans, un cuerpo gótico en el sur « » de Estados Unidos, cuna de una de las voces más destacadas de la literatura contemporánea y de sus seres sobrenaturales, entretejidos en el tejido orgánico de la ciudad con la misma intensidad con la que la memoria de Anne Rice se entretejió en el legado de la historia de su hogar adoptivo.

Referencias

Ancuta, K. (2020). «Communal after-living: Asian ghosts and the city». En R. Heholt y

H. Millete (eds.), *The New Urban Gothic*. Palgrave Macmillan. Badley, L. (1996). *Writing horror and the body*. Greenwood Press. Reyes, X. (2014). *Body Gothic*. University of Wales Press.

Rice, A. (1995). La hora de las brujas. Rocco. Rice, A. (2000). Merrick. Rocco.

Wisker, G. (2020). «Urban Gothic: Singapore». En R. Heholt y H. Millete (eds.), *The New Urban Gothic*. Palgrave Macmillan.

Agradecimientos

Doy las gracias a Leonora Pereira Yonekura por el apoyo social y económico prestado a esta obra y a toda mi trayectoria académica.